



LUZ

en movimiento

“Tu palabra es una lámpara a mis pies;
¡Es la luz que ilumina mi camino!”

Queda prohibida la reproducción del contenido de esta porción sustrayendo o adicionando textos y/o sellos, marcas o logotipos representativos de otra empresa u organización sin la autorización expresa de los editores.

Los pasajes bíblicos fueron tomados de la versión Dios Habla Hoy © Sociedades Bíblicas Unidas, 1994, a menos que se indique lo contrario. Le invitamos a leer toda la Biblia y a compartirla con los demás.

Sala de ventas - Guatemala

11 Calle 6-67 zona 9, Guatemala.

Tel: 2358-8500

Sala de ventas - Quetzaltenango

17 Avenida 3-17, local B, zona 3,
Plaza Atlantis, Quetzaltenango.

Tel: 7761-4144

Oficinas administrativas

15 avenida 3-29, zona 13, Guatemala.

Tel: 2358-8500



Primera edición, 2024

www.sbiblica.org

Derechos Reservados

Contenido

Preparación	5
Movimiento	15
Competencia	27
Coronación	50

LUZ

en movimiento



INTRODUCCIÓN

Cada cuatro años millones de personas permanecen atentos durante el desarrollo del mayor evento deportivo del mundo: **los juegos olímpicos**. La historia de estas competencias se remonta a la antigua Grecia y han evolucionado a través de los siglos.

En la Biblia encontramos muchas referencias, metáforas y alusiones a las disciplinas deportivas y otras competencias. El Apóstol Pablo exhorta

a Timoteo diciéndole “de la misma manera, el deportista no puede recibir el premio, si no lucha de acuerdo con las reglas” **2 Timoteo 2:5.**

Le exhorta también a abstenerse de todo con tal de competir conforme a las reglas. ¿De cuáles cosas se debía abstener? ¿Cuál competencia? ¿Cuáles reglas? Es claro que, tanto el Apóstol Pablo como Timoteo, estaban al tanto del desarrollo de las competencias deportivas de su tiempo y por eso, Pablo estaba seguro de que Timoteo entendería la referencia.

La vida de cada cristiano guarda muchas similitudes con la vida de los atletas en cuanto a la disciplina, la determinación, las abstinencias, las reglas, los jueces, el público y, sobre todo, con el premio al resultar vencedor .

Una de las actividades más emotivas durante todo el ciclo olímpico es el recorrido que hace la antorcha olímpica. Llegando a muchas ciudades, teniendo en cuidado de que el fuego olímpico no se extinga. Esta antorcha está llena de simbolismo ya que representa la paz y concordia entre los pueblos, representa la luz y el calor que necesitamos las personas para sobrevivir y también representa la unidad y la fortaleza.

La Biblia es esa antorcha que ilumina en medio de oscuridad y en la cual podemos encontrar esa luz de Dios que irradia desde cada una de sus páginas para alumbrar nuestras vidas, familias y comunidades. La antorcha olímpica la portan personajes distinguidos y a los que se les concede el honor de trasladarla.

Todos nosotros, los portadores de las buenas nuevas de la Palabra de Dios, sintámonos honrados y dichosos de participar en la misión bíblica, acercando la Biblia a todas las personas en el formato y el idioma de su necesidad o preferencia.

Entre otras disciplinas, el atleta y el cristiano deben tener:

PRIMERA SECCIÓN



PREPARACIÓN

1. Autocontrol

Una de las principales virtudes de todo deportista es la disciplina: seguir estrictamente el régimen de alimentos, los ejercicios, las prácticas, el hábito de usar correctamente los implementos necesarios para cada deporte. Esto se observa en todos los niveles, desde los principiantes hasta los profesionales.

- La Biblia dice “porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. **2 Timoteo 1:7 RVC.**

- Este “Espíritu de poder, amor y dominio propio”

también nos ayuda a discernir qué es lo que nos edifica o no, sabiendo que “yo soy libre de hacer lo que quiera.” Es cierto, pero no todo conviene. Sí, yo soy libre de hacer lo que quiera, pero no debo dejar que nada me domine”. **1 Corintios 6:12** .

- Primero serán los sacrificios, el sudor, lágrimas y cansancio; renunciando a la vida social y familiar muchas veces. Después vendrán las recompensas, los premios, los reconocimientos y, posiblemente, la fama, el aplauso y el cariño y respeto de los demás.

- En la vida cristiana, primero debemos dedicarnos a las disciplinas que edifican nuestro espíritu como la oración, la lectura bíblica, el ayuno, la ayuda mutua, la congregación, el perdón, y más. Luego vendrá el tiempo de la cosecha, sobre todo en la venida de Cristo; de esta manera concluye Apocalipsis “«sí, vengo pronto, y traigo el premio que voy a dar a cada uno conforme a lo que haya hecho”. **Apocalipsis 22:12**.

- Por eso la Biblia dice también que “El que siembra en los malos deseos, de sus malos deseos recogerá una cosecha de muerte. El que siembra en el Espíritu, del Espíritu recogerá una cosecha de vida eterna”. **Gálatas 6:8**. “Y preocuparse por

seguir las inclinaciones de la naturaleza débil lleva a la muerte; pero preocuparse por las cosas del Espíritu lleva a la vida y a la paz”. **Romanos 8:6.**

- Es claro que ninguna disciplina inicialmente es agradable, pero luego da sus frutos. En Hebreos leemos “claro que ninguna disciplina nos pone alegres al momento de recibirla, sino más bien tristes; pero después de ser ejercitados en ella, nos produce un fruto apacible de justicia”.

Hebreos 12:11 RVC.

2. Ejercitarse

El Apóstol Pablo le advierte a Timoteo que “pues, aunque el ejercicio físico sirve para algo, la piedad es útil para todo, porque tiene promesas de vida para el presente y para el futuro”. 1 Timoteo 4:8. Por eso le recomienda también “mientras llego, dedícate a leer en público las Escrituras, a animar a los hermanos y a instruirlos”. **1 Timoteo 4:13.**

- ¿Acaso podríamos creerle a una persona que se confiesa como deportista, pero que no practica su disciplina? Recordemos que todo deportista está sometido a constantes desafíos y competencias,

en un esfuerzo constante de superarse a sí mismo y a los demás.

- Como mínimo, cada deportista es su propio competidor. Es decir, cada deportista está constantemente intentando superarse a sí mismo. Luego vendrán otros competidores y, en estas constantes competencias, va escalando hasta llegar a la élite o hasta la cima; y en casos muy especiales, pasar a los registros históricos marcando hitos extraordinarios.

- En este sentido, el Apóstol Pedro dice “Queridos hermanos, les ruego, como a extranjeros de paso por este mundo, que no den lugar a los deseos humanos que luchan contra el alma”. **1 Pedro 2:11.**

- En Gálatas se nos exhorta a que “por lo tanto, digo: Vivan según el Espíritu, y no busquen satisfacer sus propios malos deseos. Porque los malos deseos están en contra del Espíritu, y el Espíritu está en contra de los malos deseos. El uno está en contra de los otros, y por eso ustedes no pueden hacer lo que quisieran”. **Gálatas 5:16-17.**

- Otra vez Pablo a Timoteo “...Ejercítate en la piedad”. **1 Timoteo 4:7.**

- La vida cristiana es un constante esfuerzo y ejercicio para apartarse del mal y hacer bien. Esto mismo encontramos en Hebreos “El alimento sólido es para los que ya han alcanzado la madurez, para los que pueden discernir entre el bien y el mal, y han ejercitado su capacidad de tomar decisiones”. **Hebreos 5:14 RVC.**

3. Esfuerzo y constancia

Siguiendo un aforismo popular, se podría decir que “la carrera se termina hasta que se termina”. En Filipenses el Apóstol Pablo confiesa:

“No quiero decir que ya lo haya conseguido todo, ni que ya sea perfecto; pero sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, puesto que Cristo Jesús me alcanzó primero. Hermanos, no digo que yo mismo ya lo haya alcanzado; lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, para llegar a la meta y ganar el premio celestial que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús”.

Filipenses 3:12-14.

Algo muy distintivo entre los deportistas es la determinación, ¡las competencias se terminan hasta que se terminan! Por esto mismo es frecuente ver escenas de deportistas llorando cuando deben abandonar prematuramente alguna competencia ¡Ellos querían terminarla!

Durante los juegos olímpicos de México 1968, John Stephen Akhwari¹, un corredor de Tanzania, sufrió una seria lesión durante el maratón de aquellas olimpiadas. Sin embargo, él siguió corriendo y llegó en el último lugar a más de una hora del primer lugar y mucho tiempo después del resto de competidores. Nunca quiso abandonar, aún con mucho dolor y dificultad logró terminar la carrera. Aquella determinación de Akhwari llamó la atención de muchos reporteros y cuando le preguntaron porque no se había retirado si estaba muy lesionado, él alcanzó a responder: “mi país no me envió a iniciar una carrera, me enviaron a terminarla”.

El Apóstol Pablo lo confiesa en Filipenses ¡Aún no ha terminado esta carrera! ¡Prosigo hacia la meta! ¡Me olvido de lo que queda atrás!

¹ <https://www.libertaddigital.com/deportes/mas-deporte/2022-01-06/john-stephen-akhwari-la-determinacion-del-maratoniano-ante-lo-imposible-6852344/>

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

1. ¿Con cuál de las disciplinas deportivas olímpicas te identificas y por qué?

2. ¿En cuáles aspectos de tu vida necesitas más ejercicio y autocontrol?

3. ¿Qué sentido tenía para Stephen Akhwari terminar aquella maratón? ¿Qué lecciones puedes aprender de la experiencia de Akhwari?

SEGUNDA SECCIÓN



MOVIMIENTO

4. *Correr para ganar*

La intención de todo deportista formal es ganar competencias, demostrarse a sí mismo y a otros su capacidad, agilidad y fortaleza. Entre algunos pueblos existe la expresión “por amor al deporte” como una referencia a realizar acciones sólo por el gusto de hacerlo, pero, en realidad los deportistas consagrados demuestran su “amor al deporte” compitiendo para ganar, para superarse, para triunfar.

También se sabe de otro refrán un poco más cruel, “el segundo lugar es el primer perdedor”. En la vida cristiana no hemos sido llamados a intentarlo, hemos sido llamados a lograrlo, a ser más que vencedores, tal como lo dice la Biblia:

“¿Qué más podremos decir? ¡Que, si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los hace justos. ¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura: «Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.» Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!” **Romanos 8:31-39.**

La Biblia nos recomienda que lo hagamos de esta manera:

“Ustedes saben que en una carrera todos corren, pero solamente uno recibe el premio. Pues bien, corran ustedes de tal modo que reciban el premio. Los que se preparan para competir en un deporte, evitan todo lo que pueda hacerles daño. Y esto lo hacen por alcanzar como premio una corona que en seguida se marchita; en cambio, nosotros luchamos por recibir un premio que no se marchita. Yo, por mi parte, no corro a ciegas ni peleo como si estuviera dando golpes al aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros”. **1 Corintios 9:24-27.**

5. *Correr conforme a las reglas*

Ningún competidor es coronado si no compite conforme a las reglas. ¿Cuáles son las reglas? Antes de los eventos deportivos, cada participante debe asegurarse de conocer cuáles son las reglas del juego. Una vez iniciado el evento, no podrá alegar ignorancia. Cada quién deberá constatar

que entiende las reglas del juego y someterse a ellas, sin excepción. Algo muy interesante acerca de las reglas deportivas es que aplican para todos. No hay excepciones y han quedado establecidas con anterioridad para asegurar la mayor equidad y justicia al momento de competir.

En la Biblia leemos que Dios es un juez justo y que para Él no hay excepción de personas. El Apóstol Pedro nos recomienda:

“Por lo tanto, preparen su mente para la acción, estén atentos y pongan toda su esperanza en la gracia que recibirán cuando Jesucristo sea manifestado. Pórtense como hijos obedientes, y no sigan los dictados de sus anteriores malos deseos, de cuando vivían en la ignorancia. Al contrario, vivan una vida completamente santa, porque santo es aquel que los ha llamado. Escrito está: «Sean santos, porque yo soy santo.» Si ustedes llaman «Padre» a aquel que al juzgar se fija en lo que se ha hecho, y no en quién lo hizo, vivan el resto de sus vidas en el temor de Dios”. **1 Pedro 1:13-17 RVC.**

6. Sanciones por incumplir las reglas

En toda la naturaleza y el universo hay leyes naturales que aseguran el perfecto funcionamiento de todas las galaxias conocidas. Los científicos han estudiado ese finísimo funcionamiento desde hace siglos y han hecho formidables descubrimientos en cuanto a la complejidad y orden en el universo. En las sociedades humanas también hay reglas y leyes y, de la observancia de ellas depende la paz, la estabilidad, el progreso y permanencia de cada pueblo y sociedad. Los deportes no son la excepción ya que cada disciplina deportiva se rige por los respectivos reglamentos.

El éxito de los deportistas depende de competir conforme a las reglas de la rama deportiva en la que compiten. El apóstol Pablo enfatiza que:

“De la misma manera, el deportista no puede recibir el premio, si no lucha de acuerdo con las reglas”. **2 Timoteo 2:5.**

- En la historia del deporte han ocurrido diferentes casos en los que se ha tenido que retirar premios a

quienes resultaron ganadores, se ha descalificado a algunos competidores y en casos extremos, se les ha prohibido volver a participar en el deporte profesional. Estas personas o equipos fueron penalizados luego de las respectivas revisiones, ya que los jueces determinaron que habían competido sin respetar las reglas de la competencia. A continuación, algunos ejemplos:

- Ben Johnson² (velocista de élite) resultó ganador en la final de los 100 metros planos en las olimpiadas de Seúl en 1,988. En una trepidante final, Johnson venció a Karl Lewis, quien era el campeón y había sido un triunfo aplastante sobre Lewis. Pero unas horas después, se publicó que Johnson había dado positivo en los exámenes de sustancias prohibidas para los corredores. Ben Johnson fue despojado de la medalla y sancionado por las máximas autoridades deportivas.
- Erick Barrondo³, ganador de la única medalla olímpica para Guatemala. Barrondo ganó la medalla de plata en los 20 kilómetros de marcha masculina en los juegos de Londres el 4 de agosto de 2,012. El país entero se llenó de celebraciones eufóricas por el increíble triunfo de un humilde corredor, hasta

ese momento, desconocido por muchos. Desde aquella competencia, Barrondo pasó a formar parte de un grupo exclusivo de marchistas de talla mundial. En los siguientes días, la expectativa era grande por la participación de Barrondo en los 50 kilómetros de marcha. Una semana después, 11 de agosto, cuando habían recorrido un poco más de 30 kilómetros, Barrondo fue descalificado por “flotar” durante la marcha. Recibió varias amonestaciones por cometer faltas técnicas durante la ejecución de la marcha olímpica. Fue un duro y amargo golpe para el marchista y para el país.

- El caso del club de fútbol italiano Juventus⁴. Durante la temporada 2004 - 2005 del campeonato del fútbol italiano, varios equipos fueron sancionados por incidir en la designación de árbitros “amigables” con los clubes deportivos. La Juventus resultó con las mayores sanciones: fue despojada de varios títulos, obligada al descenso a la liga B, penalizada con puntos y con una fuerte suma de dinero.

² <https://www.infobae.com/america/deportes/2021/08/05/juegos-olimpicos-ben-johnson-y-el-fantasma-del-dopaje/>

³ <https://www.plazapublica.com.gt/content/el-campeon-de-san-cristobal>

⁴ <https://www.mundodeportivo.com/us/futbol/20230212/31723/corrupcion-futbol-italiano-infierno-resurreccion-juventus.html>

En este punto, sobresalen las palabras que la Biblia nos enseña:

“No se engañen ustedes: nadie puede burlarse de Dios. Lo que se siembra, se cosecha”. **Gálatas 6:7.**

“Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él; todo está claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas”. **Hebreos 4:13.**

¡Cada uno de nosotros tendrá que rendir cuentas ante Dios! ¡Y no podremos ocultar nada!

“Porque todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo”.

2 Corintios 5:10.

“Por lo tanto, no juzguen ustedes nada antes de tiempo; esperen a que el Señor venga y saque a la luz lo que ahora está en la oscuridad y dé a conocer las intenciones del corazón. Entonces Dios dará a cada uno la alabanza que merezca”.

1 Corintios 4:5.

Por eso la Biblia advierte que « No todos los que me dicen: “Señor, Señor”, entrarán en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial. Aquel día muchos me dirán: “Señor, Señor, nosotros comunicamos mensajes en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros.” Pero entonces les contestaré: “Nunca los conocí; ¡aléjense de mí, malhechores!”

Mateo 7:21-23.

7. El árbitro y el juez

La función de los jueces es vital para asegurar una competición justa y transparente, de tal manera que, quien resulte venciendo sea a través de una justa competencia, conforme a lo establecido en los reglamentos que rigen el deporte, la decencia y la legalidad. El juez debe ser imparcial, también debe ser el mejor conocedor del reglamento y de la disciplina deportiva que va a juzgar. No deberá mostrar ningún tipo de favoritismo ni parcialidad.

A través de toda la Biblia leemos en muchos pasajes que Dios es un Juez justo, que juzga con equidad, justicia y veracidad; leemos que sus

juicios son justos e inapelables, no hace distinción de personas y no hay nada oculto que pueda escaparse de su escrutinio.

- “Dios es un juez justo que condena la maldad en todo tiempo”. **Salmo 7:11.**

- “Tú eres juez justo: te has sentado en tu trono, para hacerme justicia”. **Salmo 9:4.**

- “Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan su venida gloriosa”.

2 Timoteo 4:8.

- “... Hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio”. **Mateo 6:4**

- “Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio”. **Mateo 6:6.**

- “Tú, cuando ayunes, lávate la cara y arréglate bien, para que la gente no note que estás ayunando. Solamente lo notará tu Padre, que está en lo oculto, y tu Padre que ve en lo oculto te dará tu recompensa”. **Mateo 6:17-18.**

- “En cuanto a mí respecta, muy poco me preocupa ser juzgado por ustedes o por algún tribunal humano. Ni siquiera yo mismo me juzgo. Sin embargo, el que mi conciencia no me acuse de nada no significa que yo por esto sea inocente. Pues el que me juzga es el Señor. Por lo tanto, no juzguen ustedes nada antes de tiempo; esperen a que el Señor venga y saque a la luz lo que ahora está en la oscuridad y dé a conocer las intenciones del corazón. Entonces Dios dará a cada uno la alabanza que merezca”. **1 Corintios 4:3-5.**

- “Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón. Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él; todo está claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas”. **Hebreos 4:12-13.**

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

1. ¿Qué sentimientos experimentas cuando observas que alguna persona es premiada por algo que logró sin respetar las reglas establecidas?

2. ¿Alguna vez has llegado a pensar que ya no vale la pena seguir intentando avanzar en la vida cristiana?

3. Si Dios te juzgara hoy ¿Cuál sería el resultado? ¿Acaso saldrías aprobado?

TERCERA SECCIÓN



COMPETENCIA

8. El principal adversario.

Luchar contra la vieja naturaleza parece ser la peor lucha, la más fuerte y cruel. Este adversario nos conoce muy bien, sabe cuáles son nuestras debilidades y puntos estratégicos para derrotarnos. Además, es una lucha de tiempo completo, sin descansos ni respiros, es una lucha cuerpo a cuerpo con un enemigo despiadado y sutil. Solamente lo podremos vencer llevándolo a la cruz, muriendo cada día a cada uno de esos deseos e impulsos del mal que quieren atarnos a la antigua manera de vivir: lejos de la nueva vida en Cristo. Y es ahí precisamente donde está nuestra victoria contra este adversario, dándole lugar a la nueva vida en Cristo. Más que confrontación,

será dejar a un lado toda sugerencia pecaminosa y entregarnos por completo a la calidad de vida de verdad, justicia, bondad y santidad que encontramos al seguir la voluntad de Dios expresada en su Palabra: **la Biblia.**

La clave para vencer definitivamente será guiarnos por la Palabra de Dios, la Biblia; tal como Jesús hizo cuando, al sufrir la tentación en el desierto y ante cada ofrecimiento de satanás respondió “escrito está” y articulaba una cita bíblica puntual para contrarrestar la potencia de la tentación (Mateo 4:1-11). Con los ofrecimientos de la carne no hay que dialogar, hay que rechazarlos y finalmente, hacerlos morir, tal como lo dice Colosenses:

“Hagan, pues, morir todo lo que hay de terrenal en ustedes: que nadie cometa inmoralidades sexuales, ni haga cosas impuras, ni siga sus pasiones y malos deseos, ni se deje llevar por la avaricia (que es una forma de idolatría). Por estas cosas viene el terrible castigo de Dios sobre aquellos que no lo obedecen; y en su vida pasada ustedes las hacían. Pero ahora dejen todo eso: el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes. No se mientan los unos a los otros, puesto que ya se han despojado de lo que antes eran y de las

cosas que antes hacían, y se han revestido de la nueva naturaleza: la del nuevo hombre, que se va renovando a imagen de Dios, su Creador, para llegar a conocerlo plenamente. Ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

Dios los ama a ustedes y los ha escogido para que pertenezcan al pueblo santo. Revístanse de sentimientos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Sobre todo revístanse de amor, que es el lazo de la perfecta unión. Y que la paz de Cristo reine en sus corazones, porque con este propósito los llamó Dios a formar un solo cuerpo. Y sean agradecidos.

Que el mensaje de Cristo permanezca siempre en ustedes con todas sus riquezas. Instrúyanse y amonéstense unos a otros con toda sabiduría. Con corazón agradecido canten a Dios salmos, himnos y cantos espirituales. Y todo lo que hagan o digan,

háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él”.

Colosenses 3:5-17.

“Por lo tanto, digo: Vivan según el Espíritu, y no busquen satisfacer sus propios malos deseos. Porque los malos deseos están en contra del Espíritu, y el Espíritu está en contra de los malos deseos. El uno está en contra de los otros, y por eso ustedes no pueden hacer lo que quisieran. Pero si el Espíritu los guía, entonces ya no estarán sometidos a la ley. Es fácil ver lo que hacen quienes siguen los malos deseos: cometen inmoralidades sexuales, hacen cosas impuras y viciosas, adoran ídolos y practican la brujería. Mantienen odios, discordias y celos. Se enojan fácilmente, causan rivalidades, divisiones y partidismos. Son envidiosos, borrachos, glotones y otras cosas parecidas. Les advierto a ustedes, como ya antes lo he hecho, que los que así se portan no tendrán parte en el reino de Dios. En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo Jesús, ya han crucificado la naturaleza del hombre pecador junto con sus pasiones y malos deseos. Si ahora vivimos por el Espíritu,

dejemos también que el Espíritu nos guíe. No seamos orgullosos, ni sembremos rivalidades y envidias entre nosotros." **Gálatas 5:16-26.**

9. Los otros adversarios espirituales

En toda competencia siempre hay adversarios, en las competencias deportivas se supone que no son adversidades personales, sino competencias sin ánimo de muerte o destrucción. En la antigüedad ocurría todo lo contrario, eran juegos en los que se concluía con la muerte de quien resultaba vencido o perdedor. Esto lo vemos en lo que se sabe del juego de la pelota de los mayas o lo que pasaba en el circo romano o el coliseo, en los que se desarrolló una especie de deporte sangriento y fatal.

En la vida cristiana, las adversidades son principalmente contra nosotros mismos, contra nuestra vieja naturaleza, contra los deseos pecaminosos que luchan contra el deseo de Dios para nuestra vida. Por esto mismo el Apóstol Pablo llega a decir en Romanos 7 "¡Desdichado de mí! ¿Quién me librá de la muerte que está en mi cuerpo?" hablando de una forma

poética y sarcástica de la lucha que él llevaba contra sí mismo. En la carrera cristiana nuestra principal lucha será contra nosotros mismos. El Apóstol Pablo también dice en Gálatas 5 que hay una lucha constante entre las apetencias del espíritu y las apetencias de la carne.

En esta lucha contra nosotros mismos, una de las más crueles batallas se lleva a cabo en nuestras mentes. En muchos casos y, debido a nuestras experiencias pasadas, a nuestros temores e inseguridades, nosotros mismos nos bloqueamos pensando en que no somos suficientemente capaces o dignos. Este auto menosprecio es muy peligroso y sutil, debemos enfrentarlo con paciencia y sabiduría. La Biblia nos enseña que para triunfar en la batalla de la mente va a ser necesario que:

“En cuanto a su pasada manera de vivir, despójense de su vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; renuévense en el espíritu de su mente, y revístanse de la nueva naturaleza, creada en conformidad con Dios en la justicia y santidad de la verdad”. ***Efesios 4:22-24 RVC.***

“Es cierto que somos humanos, pero no luchamos como los hombres de este mundo. Las armas que usamos no son las del mundo, sino que son poder de Dios capaz de destruir fortalezas. Y así destruimos las acusaciones y toda altanería que pretenda impedir que se conozca a Dios. Todo pensamiento humano lo sometemos a Cristo, para que lo obedezca a él”. **2 Corintios 10:3-5.**

“... se reunieron alrededor de él; y uno de ellos, que era intérprete de la ley, para ponerlo a prueba le preguntó: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?» Jesús le respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.» Éste es el primero y más importante mandamiento”. **Mateo 22:34-38 RVC.**

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”. **Isaías 26:3 RVR60.**

Por otro lado, en Efesios 6 se habla de un tipo de lucha diferente, la cual es contra principados y gobernadores de las tinieblas, contra ejércitos espirituales de maldad. Esta lucha no es contra personas de carne y sangre, sino que es una lucha de índole espiritual, las armas serán espirituales, el terreno de la confrontación será espiritual y

las estrategias del enfrentamiento deberán ser espirituales. En este contexto, esta lucha excede de lo deportivo ya pasa a una competencia por la supervivencia espiritual y, se hace necesario entonces, vestirse de una indumentaria especial para enfrentar a estos adversarios.

“Y ahora, hermanos, busquen su fuerza en el Señor, en su poder irresistible. Protéjanse con toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan estar firmes contra los engaños del diablo. Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea. Por eso, tomen toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes. Así que manténganse firmes, revestidos de la verdad y protegidos por la rectitud. Estén siempre listos para salir a anunciar el mensaje de la paz. Sobre todo, que su fe sea el escudo que los libre de las flechas encendidas del maligno. Que la salvación sea el casco que proteja su cabeza, y que la palabra de Dios sea la espada que les da el Espíritu Santo. No dejen ustedes de orar: rueguen y pidan a Dios siempre,

guiados por el Espíritu. Manténganse alerta, sin desanimarse, y oren por todo el pueblo santo”. **Efesios 6:10-18.**

“La noche está muy avanzada, y se acerca el día; por eso dejemos de hacer las cosas propias de la oscuridad y revistámonos de luz, como un soldado se reviste de su armadura”. **Romanos 13:12.**

“Las armas que usamos no son las del mundo, sino que son poder de Dios capaz de destruir fortalezas. Y así destruimos las acusaciones y toda altanería que pretenda impedir que se conozca a Dios. Todo pensamiento humano lo sometemos a Cristo, para que lo obedezca a él”. **2 Corintios 10:4-5.**

Al comparar pasajes como el de Efesios 4 y Hebreos 12, vemos que la estrategia es diferente, porque en Hebreos se nos recomienda “quitarnos” y en Efesios “ponernos”. En este punto concluimos que debemos discernir primero en cuál lucha estamos para luego, decidir la estrategia, la indumentaria y los accesorios que vamos a necesitar para enfrentar a cada adversario.

Debemos considerar también a “nuestro adversario el diablo” que es como la personificación del mal, quien no sólo quiere vencernos, sino que su deseo final es aniquilar cualquier posibilidad de vida, paz y bondad en nosotros. El Apóstol Juan dice que “no viene sino para hurtar, matar y destruir”. Juan 10:10 RVC. También la Biblia nos enseña que podemos “resistir al diablo, y éste huirá de ustedes”. **Santiago 4:7.**

Por último, hay que anotar en esta lista de adversarios a las fuertes corrientes mundanas que podrían arrastrarnos fuera de la voluntad de Dios. De esto nos advierte Juan en su primera carta, el gran problema del mundo y sus deseos es que pasan, son efímeros, parciales, pronto caducan, pero, los que hacen la voluntad de Dios Padre permanecerán para siempre.

“No amen al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no ama al Padre; porque nada de lo que el mundo ofrece viene del Padre, sino del mundo mismo. Y esto es lo que el mundo ofrece: los malos deseos de la naturaleza humana, el deseo de poseer lo que agrada a los ojos y el orgullo de las riquezas. Pero el mundo se va acabando, con todos sus malos deseos; en

cambio, el que hace la voluntad de Dios vive para siempre”. **1 Juan 2:15-17.**

Vemos entonces que la carrera del cristiano no se desarrolla en un recorrido apacible y venturoso. Por momentos es completamente lo contrario, tortuoso y lleno de contrariedades y adversarios que procuran nuestra ruina. Es una competencia dramática, porque es una lucha a muerte. La Biblia también nos afirma que tenemos asegurada la victoria si es que estamos en Cristo. No vaya a ser que, así como advierte el Apóstol Pablo, seamos descalificados después de haber competido en esta carrera de la vida cristiana.

“Yo, por mi parte, no corro a ciegas ni peleo como si estuviera dando golpes al aire. Al contrario, castigo mi cuerpo y lo obligo a obedecerme, para no quedar yo mismo descalificado después de haber enseñado a otros”. **1 Corintios 9:26-27.**

10. Inicio y fin de la competencia.

Tenemos el ejemplo del Apóstol Pablo quien dijo “para mí, sin embargo, mi propia vida no cuenta, con tal de que yo pueda correr con gozo hasta

el fin de la carrera y cumplir el encargo que el Señor Jesús me dio de anunciar la buena noticia del amor de Dios". **Hechos 20:24.**

Vemos que desde el inicio de su carrera cristiana estuvo completamente decidido a terminarla sin importar el precio que eso pudiera implicar. Él llegó a decir que no estima como valiosa su propia vida con tal de terminar su carrera, pero no sólo terminarla, sino terminarla con gozo.

El Apóstol Pablo tuvo la profunda convicción que esa era una carrera que producía gozo, aunque sus circunstancias personales parecían indicar lo contrario. Él sabía que la vida de carrera cristiana era de gracia y esperanza y que valía la pena cualquier esfuerzo y sacrificio.

El inicio de esta carrera cristiana lo podemos marcar en aquel momento en el que somos conscientes de haber recibido la gracia de Dios en nuestra vida. Sabemos que esa gracia fue manifiesta desde el infinito milagro de la encarnación y se consumó con la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesucristo; pero cada uno de nosotros tenemos una fecha en particular que marca nuestro encuentro con esa gracia, hubo un lugar y fecha en el que inició la carrera de la fe para

cada uno de nosotros ¡Bendito día y hora! y desde entonces inició el recorrido que se extenderá hasta el final.

Esta carrera se extiende a lo largo de la vida y finalizará con el último suspiro que demos en este mundo. Esto lo vemos en la despedida que el Apóstol Pablo escribe para Timoteo en la segunda carta (2 Timoteo 4). Pablo expresa que ha llegado el final de su carrera, que ha vencido, que ha completado el recorrido propuesto por Dios, que ha peleado la buena batalla, pero, sobre todo, ha guardado la fe. Es decir, durante todo aquel terrible recorrido de la vida del Apóstol Pablo, él pudo mantenerse dentro de la voluntad de Dios, se mantuvo firme en su confianza y convicción en Dios, ahora sólo le esperaba una corona que le daría el Juez Justo, pero no sólo para Pablo habrá corona, también hay una corona para cada uno de los que llevan ésta carrera de la fe.

“Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi muerte. He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos

los que con amor esperan su venida gloriosa”.

2 Timoteo 4:6-8.

11. El público

En toda competencia deportiva hay por lo menos 3 grupos diferentes de personas. El primer grupo son los competidores, la gente que está en el afán de competir para alcanzar la victoria de diferentes disciplinas. El segundo grupo son los jueces, los árbitros, la gente que se encarga de supervisar, de revisar, de ver que se cumplan las reglas de esa determinada disciplina. Y el tercer grupo, es un grupo muy interesante, son los espectadores y, a la misma vez podemos subdividir a los espectadores en 3 grupos.

- **Los fans a favor** son los que apoyan a un determinado competidor como sus fans. En el contexto de las Olimpiadas que se hace por país, los competidores son de los diferentes países; por ejemplo, en los juegos donde participan competidores de Guatemala, nosotros los guatemaltecos tenemos especial interés porque esperamos que las personas que nos están representando lo hagan bien y que logren una victoria, que logren obtener

el triunfo. Entonces estamos a favor de ese competidor, e incluso, podríamos decir hasta orando para que le vaya bien a ese competidor y que no sólo sea una buena representación. Sentimos ese orgullo y esa atracción, una especie de manifestación cívica de apoyar a nuestros compatriotas que están compitiendo; es decir, somos testigos, estamos ahí desde diferentes aspectos, puede ser desde la televisión o presenciales en el lugar físico donde se desarrollan las competencias. Estamos a favor de quien está compitiendo, y no es que estemos precisamente en contra de los otros competidores, pero sí queremos que nuestro compatriota pueda obtener la victoria.

- Hay un segundo que es el grupo de gente que está **en contra** de algún competidor. Lo característico de este grupo es que está en contra de competidores específicos porque sí. Es decir, no es que estén a favor de un determinado grupo, sino que están en contra, no les interesa quién sea el que gane. Lo que verdaderamente les interesa es que un determinado competidor no obtenga la victoria. Es una especie de aversión muy bien marcada y bastante manifiesta, entonces su deseo es que alguien específicamente fracase,

su deseo es que les vaya mal y además se enojan si esa persona o equipo llega a ganar.

- El tercer grupo es un grupo de gente que es **indiferente** y están ahí porque les emociona el deporte o porque les emociona la disciplina, pero en realidad les es indiferente quién gane y quien pierda.

En el contexto de la carrera de fe del cristiano vemos principalmente a los dos primeros grupos que hemos descrito anteriormente. En pasajes como en Hebreos capítulo 12 la Biblia dice que debemos de correr con paciencia la carrera que se nos propone y despojarnos de todo peso que nos estorbe, siendo el pecado el principal peso que nos obstaculiza y nos hace tropezar en nuestra carrera. Hebreos 12 resalta que hay “una gran nube de testigos” y aunque la Biblia no aclara si están a favor o en contra, solo está diciendo que hay testigos, que no estamos corriendo en la soledad sino hay un público que nos observa.

Revisando el contexto de la Biblia, podemos anticipar que hay testigos que están a favor nuestro, por ejemplo, ahí están los ángeles, de quienes dice la Biblia que no solo son como testigos sino que en algún momento también

están prestos para auxiliarnos, y no por el pedido o demanda de nosotros, sino por la voluntad del Señor. Por ejemplo, nuestro señor Jesucristo en el desierto, dice la Biblia que después de que fue tentado y de todo lo que pasó ahí en el relato del encuentro con satanás; los ángeles vinieron y les servían. También ellos están a la expectativa de una serie de situaciones alrededor de nuestro. En Hebreos dice:

“Dios nunca dijo a ninguno de los ángeles: «Siéntate a mi derecha, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.» Porque todos los ángeles son espíritus al servicio de Dios, enviados en ayuda de quienes han de recibir en herencia la salvación”.

Hebreos 1:13-14.

Tenemos que estar conscientes que hay una gran nube de testigos de nuestro accionar. Hay una buena cantidad de personas que están al tanto de lo que ocurre en nuestra vida, y de igual manera, algunos están a favor. Se alegran con nosotros cuando obtenemos un triunfo y cuando nosotros estamos contentos, están orando y están pidiendo para que nosotros logremos vencer y triunfar en medio de cualquier situación, pero hay otros que definitivamente están en contra nuestra y que son adversarios.

El apóstol Pablo le dice a Timoteo que se cuide de un fulano que se llamaba Alejandro porque era una persona mala y había hecho en contra del apóstol Pablo.

“Alejandro el herrero se ha portado muy mal conmigo; el Señor le pagará conforme a lo que ha hecho. Cuídate tú también de él, porque se ha puesto muy en contra de nuestro mensaje”. **2 Timoteo 4:14-15**

El apóstol Juan advierte a la Iglesia de otro fulano que se llama Diótrefes, que era un tipo al que no le gustaba verse desplazado por los demás y de malas maneras siempre buscaba tener el primer lugar en todo. Parece ser que Diótrefes era una persona que no era de buen trato y se enojaba al ver que otras personas estaban ayudando a otros.

“Yo escribí una carta a la comunidad, pero Diótrefes no acepta nuestra autoridad porque le gusta mandar. Por eso, cuando yo vaya le llamaré la atención, pues anda contando chismes y mentiras contra nosotros. Y, no contento con esto, no recibe a los hermanos que llegan, y a quienes quieren recibirlos les prohíbe hacerlo y los expulsa de la comunidad. Querido hermano, no sigas los

malos ejemplos, sino los buenos. El que hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios". **3 Juan 1:9-11.**

Siempre habrá una gran cantidad de testigos. El apóstol Pablo dice también que nuestras vidas son cartas abiertas al mundo y no debe incomodarnos el hecho de que nos están juzgando todo el tiempo.

El hecho de que haya personas que estén al tanto de nuestra vida, para bien o para mal, nos motiva a correr la carrera que se nos presenta por delante y hacerlo de la mejor manera en el orden en el que Dios lo está pidiendo. El apóstol Pablo dice también a Tito que viva de tal manera que nadie pueda condenar y que el adversario se avergüence porque no va a tener nada malo que decir de nosotros.

"... y dales tú mismo ejemplo de cómo hacer el bien. Al enseñarles, hazlo con toda pureza y dignidad, hablando de una manera sana, que nadie pueda condenar. Así sentirá vergüenza cualquiera que se ponga en contra, pues no podrá decir nada malo de nosotros". **Tito 2:7-8**

No debemos perder el ánimo por todo esto. Nosotros preparémonos a correr nuestra carrera y no hagamos caso de comentarios y de cosas que van en contra de nosotros porque lo que quieren es sacarnos de nuestra concentración y alterarnos para cometer algún acto fraudulento que ya no le agrade a nuestro Señor y terminemos siendo descalificados.

El Salmista exclama en el salmo 37:

“No te enojas por causa de los malvados
ni sientas envidia de los malhechores,
pues pronto se secan, como el heno;
¡se marchitan como la hierba!
Confía en el Señor, y haz lo bueno;
vive en la tierra, y mantente fiel.
Ama al Señor con ternura,
y él cumplirá tus deseos más profundos.
Pon tu vida en las manos del Señor;
confía en él, y él vendrá en tu ayuda.
Hará brillar tu rectitud y tu justicia
como brilla el sol del mediodía.
Guarda silencio ante el Señor;

espera con paciencia a que él te ayude.
No te irrites a causa del que triunfa en la vida,
del que hace planes malvados.
Deja el enojo, abandona el furor;
no te irrites, porque eso empeora las cosas.
Pues los malvados serán arrojados del país,
pero los que confían en el Señor
tomarán posesión de él.
Dentro de poco no habrá malvados;
por más que los busques, no volverás a
encontrarlos.
Pero los humildes heredarán la tierra
y disfrutarán de completa paz." (**Salmo 37:1-11**)

Toda nuestra vida va a estar abierta, nuestras acciones y pensamientos, aún las cosas que pensemos que hemos logrado ocultar estarán siempre delante del Señor y no hay nada oculto delante de su presencia. Él va a sacar todos los secretos del corazón.

Hay una gran nube de testigos que está consciente de lo que ha estado ocurriendo con nosotros en el diario vivir. Dios va a permitir en algún modo

que nuestra vida esté siempre siendo ventilada a través de diferentes medios y eso es algo que nos puede llegar a incomodar, pero que al final de cuentas redundará en bendición para nosotros por el hecho de estar siempre con el temor de que nuestras acciones están ante un público y a la vista del ojo Divino y de las personas. Esto nos debe llevar a actuar con plena conciencia y con la sabiduría de Dios para mantener conductas correctas y no desanimarnos.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Podrías mencionar dos puntos estratégicos en los que tu “Principal Adversario” constantemente te ataca ?

2. ¿Podrías mencionar a tres personas o grupos de personas que son del público que te apoya con su entusiasmo?

3. ¿Cómo manejas la presión que ejercen los del público que se alegraría con tu derrota?

CUARTA SECCIÓN



CORONACIÓN

12 Competencias individuales y por equipos:

Durante los Juegos Olímpicos es una buena oportunidad para conocer todos los deportes, o al menos la mayoría de los que ya se organizan de forma sistemática con reglamento, competencias y campeonatos. Durante las olimpiadas vemos que hay dos grandes grupos de deportes o dos grandes tipos de deportes desde esta perspectiva de clasificación:

- Unos son los deportes individuales cuando compite una persona, es decir, el premio se lo lleva una persona; y el otro grupo son los deportes grupales o colectivos, por ejemplo, en los deportes individuales como en el boxeo se suben al cuadrilátero dos competidores, es enfrentamiento

de uno contra uno y al final, solamente una persona se lleva la victoria.

- En deportes como el voleibol, el básquetbol y otros se compite por equipos. Por ejemplo, la emocionante carrera de velocidad de los 400 metros planos por equipos, que es 4x100; son 4 competidores que corren en su correspondiente turno. Cada integrante del equipo recibe una medalla si resultan ganadores. El asunto del remo, por ejemplo, es que existen competencias de remo individual y remo por equipos. Durante una de las pruebas de remo por equipos femeninos en el 2019, la remera española Sandra Piñeiro⁵ perdió su remo, pero siguió realizando el mismo movimiento coordinado del resto del equipo con tal de mantener la dinámica del empuje de la embarcación con la que competían. El esfuerzo es individual para beneficio de todo el equipo.

- Esto es muy interesante en la vida cristiana porque nosotros sabemos que la carrera del cristiano es individual y no podemos exigir o esperar la ayuda de otras personas, es algo que nosotros vamos a tener que hacer por nuestro propio esfuerzo.

- También es una competencia colectiva, por equipos. Desde esa perspectiva, podemos hablar de la familia, de la Iglesia, de la comunidad, de la sociedad en general; y en ese sentido, el esfuerzo es colectivo. Entonces tenemos que estar conscientes que la mayor parte del esfuerzo va a ser individual, pero en otro sentido es un asunto colectivo. Sin embargo, no lo debemos entender como que alguien más va a hacer nuestro trabajo, sino que nosotros tenemos que hacer bien un trabajo específico, pero al final tampoco depende todo de nosotros, sino también de otras personas. Entonces de alguna forma, nosotros vamos a necesitar el auxilio de otra gente y las demás personas van a necesitar que yo haga la parte que me corresponde y que la haga bien.

- La Biblia dice que hay un premio para cada uno de nosotros, pero también nos llama a que ayudemos al débil, que sostengamos a la persona que está en necesidad, que colaboremos con los demás y así, entre muchos, será más fácil sobrellevar las cargas.

Hay muchas metáforas colectivas del cuerpo de Cristo como una familia, como un templo o como un ejército. Por esto mismo, si yo no hago bien lo que a mí me corresponde, causaré problemas a

mi equipo, a mi matrimonio; causaré problemas en mi familia, en mi comunidad, en la sociedad o hasta voy a poner en problemas a mi país. Por esto mismo, es de suma importancia que yo haga bien todo lo que me corresponde hacer.

Si alguno de nosotros llega a pensar “bueno, esta es mi vida, sólo yo voy a tener problemas, no les importa si yo fracaso o no fracaso”, está muy equivocado, porque debemos saber que estamos interconectados. No somos agentes absolutamente individuales, sino que hay una interconexión entre todos nosotros y por eso somos parte de un equipo o de varios equipos en diferentes sentidos. Así que debemos esforzarnos al máximo y más allá del máximo para darle el triunfo a nuestro equipo.

Pensemos en la carrera de velocidad por relevos de 4×100 . Es una carrera de alta velocidad y son 4 competidores (en realidad es como correr cuatro finales). Es una carrera de equipo donde se van trasladando una estafeta y es interesante ver la velocidad de los competidores y la emoción del público. Si uno de los velocistas dice “¡Ah, no ya no quiero correr!” Pensando que los demás van a correr por él, eso haría fracasar a todo el equipo, no sería un fracaso individual, su indiferencia

afectaría a todo el equipo y a todas las demás personas que representa. Metafóricamente hablando, durante mis cien metros tengo que dar el máximo esfuerzo. Y si cada uno en nuestro equipo da el máximo, entonces casi tenemos asegurada la victoria.

B. *La corona de la vida*

La premiación siempre es muy emotiva. Durante los juegos olímpicos se acostumbra a enarbolar las banderas de los tres primeros lugares y entonar el himno nacional del primer lugar. Siempre hay muchos aplausos, lágrimas y mucha emoción.

En la carrera de la fe de cada cristiano hay una corona y galardones que esperan al final del camino.

“Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan su venida gloriosa”. **2 Timoteo 4:8.**

“Dichoso el hombre que soporta la prueba

con fortaleza, porque al salir aprobado recibirá como premio la vida, que es la corona que Dios ha prometido a los que lo aman”. **Santiago 1:12.**

“Así, cuando aparezca el Pastor principal, ustedes recibirán la corona de la gloria, una corona que jamás se marchitará”. **1 Pedro 5:4.**

“No tengas miedo de lo que vas a sufrir, pues el diablo pondrá a prueba a algunos de ustedes y los echará en la cárcel, y allí tendrán que sufrir durante diez días. Tú sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. **Apocalipsis 2:10 RVC.**

“Ya pronto vengo. Lo que tienes, no lo sueltes, y nadie te quitará tu corona”.

Apocalipsis 3:11 RVC.

“Hermanos, no digo que yo mismo ya lo haya alcanzado; lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, para llegar a la meta y ganar el premio celestial que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús”. **Filipenses 3:13-14.**

“Alégrense, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes”. **Mateo 5:12.**

“Alégrense mucho, llénense de gozo en ese día, porque ustedes recibirán un gran premio en el cielo; pues también así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas”. **Lucas 6:23.**

“Ustedes deben amar a sus enemigos, y hacer bien, y dar prestado sin esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los malos”. **Lucas 6:35 RVC.**

“Tengan ustedes cuidado, para no perder el resultado de nuestro trabajo, sino recibir su recompensa completa”. **2 Juan 1:8 TLA.**

“«¡Pongan atención! ¡Yo vengo pronto! Y traigo el premio que le daré a cada persona, de acuerdo con lo que haya hecho”.

Apocalipsis 22:12 TLA.

14. Una llama que ilumina y guiará a todas las generaciones

La tradición de mantener una antorcha encendida en todas las sedes de los juegos olímpicos se remonta a los tradicionales juegos griegos⁶. Aunque no estuvo presente en los modernos juegos sino hasta 1,928 durante las olimpiadas en Ámsterdam y posteriormente dio inicio a la tradición de mantenerla encendida hasta los siguientes juegos, siendo llevada por diferentes partes del mundo hasta que llegan nuevamente los juegos y entonces, durante la inauguración, se enciende oficialmente la antorcha olímpica que simbólicamente iluminará los juegos.

El Apóstol Pedro compara la Biblia con una antorcha que irradia su fulgor rompiendo con todas las tinieblas, Pedro dice:

“Además, contamos con la muy confiable palabra profética, a la cual ustedes hacen bien en atender, que es como una antorcha

que alumbra en la oscuridad, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana salga en el corazón de ustedes". **2 Pedro 1:19 RVC.**

Este fuego de la Biblia, como Palabra de Dios, seguirá iluminando vidas, familias, sociedades y naciones. Nuestra tarea será guardarla en nuestros corazones y poner en práctica sus valiosas enseñanzas cada día, permitiéndole cambiar nuestras vidas. La tarea se extiende al compartir el mensaje de vida de la Biblia como testimonio de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

La Biblia es y será siempre el indestructible libro de Dios, y aún cuando hayan terminado nuestros días y hasta mil generaciones más sucedan y nos hayamos ido, cuando se hayan olvidado nuestras publicaciones y se hayan derrumbado nuestros templos, y ya no se canten nuestras canciones y nadie recuerde nuestros nombres... A través de siglos y milenios hasta el fin... **¡La Biblia permanecerá!**

La Biblia no nos necesita para sobrevivir, pero nosotros sí la necesitamos a ella como Palabra de Dios. Nuestras palabras y argumentos se los lleva el viento, perecen y en algún momento nadie las recordará, pero, la Palabra de Dios

permanece para siempre. Los cielos y la tierra pasarán, pero la Palabra de Dios permanecerá. Es lo verdaderamente imperecedero, inmarcesible, inescrutable, inefable.

El profeta Isaías exclama diciendo “¡Cuán hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas! Los pies del que anuncia la paz, del que trae buenas noticias, del que anuncia salvación, del que le dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»”.

Isaías 52:7 RVC.

Es muy emocionante imaginar la inmensa alegría que provocaba recibir buenas noticias en el contexto de la terrible situación social, política, religiosa y económica en la que vivieron aquellos profetas. También es emocionante imaginar el serio compromiso de los emisarios, aquellas personas que eran portadoras de esas buenas noticias. Los portadores de las buenas nuevas tenían que luchar contra diversos y formidables obstáculos con tal de cumplir su misión, la cual era entregar las buenas noticias a sus destinatarios. No podían renunciar a medio camino, no debían olvidar o perder el mensaje que les habían encargado, tenían que llegar a su destino final, aunque eso les costara su propia vida.

Cuando Jesús se despedía de sus discípulos los comisionó para recorrer el mundo entero. Les dijo:

“Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia”. **Marcos 16:15.**

“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, 20 y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.
Mateo 28:19-20.

Cada una de las generaciones de los discípulos de Jesucristo ha tenido la responsabilidad de portar la “antorcha del fuego de la Palabra de Dios” y con ella iluminar a sus contemporáneos. En este tiempo, nos corresponde a nosotros portar ese fuego y luz de las Buenas Nuevas de la Palabra de Dios.

No podemos permitir que esa llama se extinga en nuestras vidas. Recordemos la exhortación que la Biblia nos hace:

“Por eso te recomiendo que avives el fuego del don que Dios te dio cuando te impuso las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio. No te avergüences, pues, de dar testimonio a favor de nuestro Señor...” **2 Timoteo 1:6-8.**

No debemos olvidar que:

“Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes Dios no les tenía compasión, pero ahora les tiene compasión”. **1 Pedro 2:9-10.**

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Puedes mencionar tres o más de los principales equipos en los que participas activamente .

2. ¿Cómo puedes hacer para levantar el ánimo caído de alguno de los otros miembros de tu equipo?

3. ¿Cuál debería ser la función de la Biblia en tu vida y qué lugar debería ocupar en tu mente y corazón?

4. ¿Qué puedes hacer para pasar la antorcha de la Palabra de Dios y esparcir su luz?

A D I S C I P L I N A

M O V I M I E N T O

L U M I N A C I O N

C I A C O M P E T E N C I A

C O R O N A C I O N

LUZ
en movimiento